

*Finanzas piadosas y redes de negocios.  
Los mercaderes de la ciudad de México ante la  
crisis de Nueva España, 1804-1808.*  
Guillermina del Valle Pavón

*Pious Finances and Business Networks. Mexico City's Merchants Facing the  
Crisis of New Spain, 1804-1808.*

*Finanças piedosas e redes de negócios. Os mercadores da cidade de México  
ante a crise de Nova Espanha, 1804-1808.*

México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, 262 páginas,  
ISBN: 978-6077613978

RESEÑA

**Ramiro Alberto Flores  
Guzmán**

Universidade Feevale,  
Novo Hamburgo, Rio  
Grande do Sul, Brasil

[ramiroguzman@  
feevale.br](mailto:ramiroguzman@feevale.br)

DOI

**10.3232/RHI.2014.  
V7.N1.07**

Si bien existe un cierto consenso sobre la alienación de un sector de la élite colonial debido a las reformas imperiales del período virreinal tardío, todavía hay espacio para discutir algunas medidas económicas específicas, como el Real Decreto de Consolidación de los Vales Reales de 1804 en la dinámica política del México pre-revolucionario. Este es justamente el objetivo del libro de la historiadora Guillermina del Valle.

La Consolidación fue una medida de emergencia adoptada por la Corona para garantizar las emisiones inorgánicas realizadas en la Península desde la década anterior. Si bien, en teoría, el decreto representaba una tremenda carga financiera para las capas medias y altas de la sociedad colonial, su impacto fue diferenciado en los territorios hispanoamericanos debido a la forma como las autoridades locales lo pusieron en práctica. El virreinato más comprometido fue sin duda México, pues su virrey, José de Iturrigaray, dispuso la rigurosa aplicación de la norma pese a las protestas de diversos actores sociales.

El foco de atención de la autora es el drama político que condujo al abrupto derrocamiento del virrey Iturrigaray en 1808. Hoy en día la deposición de un gobernante no genera mayor sorpresa, pues se entiende que el cargo es delegado por el pueblo que puede quitarlo con el mismo derecho. Pero para la cultura política colonial, la deposición de un virrey por parte de los súbditos era una osadía inaudita e injustificable, porque esa autoridad -en su condición de alter ego del monarca- merecía respeto y fidelidad incondicional.

La historiografía mexicana plantea el tema básicamente en términos políticos, como el capítulo más violento del eterno conflicto entre criollos y peninsulares por el acceso al poder. Para la autora, sin embargo, una explicación política se antoja insuficiente, pues en realidad existieron poderosas variables económicas en esta ecuación. Su tesis es que existe una cadena causal entre la aplicación de la Consolidación y el derrocamiento del virrey.

Ahora bien, Guillermina del Valle no cae en el determinismo de asumir que las exacciones monetarias derivadas de la Consolidación llevaron inmediatamente a la deposición del virrey, pues si éste hubiera sido el caso, la misma situación se habría producido en el resto de los virreinos americanos. Lo cierto es que hubo algún factor desencadenante que llevó en primer lugar a los ricos empresarios coloniales a formar un sólido grupo conspirativo y, en segundo lugar, a ejecutar el derrocamiento del virrey. Para ello, el detonante fue la actitud intransigente del virrey que transgredía una norma no escrita que debía guiar la conducta política de cualquier gobernante: la moderación. A la élite no le molestaba el contribuir con la Corona, incluso si esa contribución era bastante onerosa para sus bolsillos. Lo que no estaba dispuesta a soportar era el autoritarismo de un virrey que no quería escuchar ni negociar una forma de pago más flexible. Eso claramente violaba las bases de la cultura política de la época y el mismo pacto colonial firmemente establecido en la idea de negociación y moderación.

Resulta interesante señalar que éste no fue el primer caso de deposición de un virrey por supuesto "autoritarismo". Ya en 1544, el virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela, había sido depuesto debido a su intransigente forma de aplicar las Leyes Nuevas en contra de los intereses de los ricos encomenderos peruanos. Por entonces, en México, la autoridad del virrey fue respetada justamente porque aplicó la susodicha norma de forma mucho menos radical. Curiosamente al final de la colonia, la rigidez de Iturrigaray le valió su deposición del cargo en México, mientras que el virrey del Perú, Fernando de Abascal, fue mucho más moderado, atrayendo a casi toda la élite peruana al bando realista durante el complejo periodo de guerras revolucionarias.

El texto de Guillermina del Valle constituye así una contribución importante para la historiografía tardo colonial mexicana, pues incluye nuevas variables tanto de la economía, cultura política y sociabilidad que ayudan a entender mejor el rol de las élites en el inicio de la era revolucionaria independentista.